

EL NUEVO NACIMIENTO

Juan 3

¿Te haz preguntado alguna vez si has nacido de nuevo? ¿Te haz preguntado si los que están a tu lado y se dicen ser cristianos son nacidos de nuevo?

No todas las personas que perseveran juntamente con nosotros en una congregación son realmente nacidos de nuevo. La Biblia nos dice que tenemos que dar frutos dignos de arrepentimiento. El Señor Jesús dice: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” (Mateo 7:15-20)

Vivimos en los últimos tiempos, la venida de Cristo está cada día más cerca, es por eso que nosotros nos debemos guardar de los lobos rapaces. Discernir en medio de nuestras congregaciones quién está por el Señor y quién está por los panes y los peces. El nuevo nacimiento viene con la conversión, dice en el Diccionario Bíblico que “según las Escrituras es el efecto que acompaña al nuevo nacimiento un volverse hacia Dios para servirlo.” Con el nuevo nacimiento viene la “regeneración”, que es el de naturaleza producido por el Espíritu Santo en el hombre, al que le comunica una vida nueva. La justificación cambia la situación del hombre ante Dios: es declarado justo, y no más considerado como pecador; la regeneración transforma su ser moral y espiritual.

El hombre natural está muerto en sus delitos y pecados (Efe. 2:1). No puede recibir ni conocer las cosas del Espíritu Santo (1 Cor. 2:14). No puede ni ver el Reino de Dios ni entrar en él (Jn. 3:3,5).

Los factores de la regeneración, son los siguientes:

1. La Palabra viva y permanente de Dios actúa en muchos como una semilla de vida (1Pedro 1:23; Rom. 10:17).
2. La obra milagrosa del Espíritu Santo nos resucita espiritualmente (Tito 3:5; Jn. 3:5-8).
3. Habiendo recibido la Palabra de Dios y aceptado la obra de convicción, del Espíritu Santo, la fe es puesta de corazón en Jesucristo.” (Diccionario Bíblico)

Cuando nacemos de nuevo es comenzar una nueva vida. Pablo nos dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios... Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros, fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las

cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia...” Una vez nacidos de nuevo, Pablo dice que debemos dejar estas cosas; “ira, enojo, malicia, blasfemias, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...” Pablo también le dice al nacido de nuevo: “Vestíos, pues como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro... y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto... La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” (Col. 3).

Cuando somos nacidos de nuevo, nos convertimos en otra persona. Una persona espiritual, miembro de la familia de Dios. Somos limpios de pecado y se cumple en nosotros lo dicho por Pablo en 2 Cor. 5:17, “De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.”

Juan también nos habla del que ha nacido de nuevo y nos dice que una vez aceptamos a Cristo andamos a la luz de Cristo. Dice: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Jn. 1:5-7).

Jesús mismo dijo en cierta ocasión a sus discípulos: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Si el mismo Jesús dice esto y aún añade: “Muchos me dirán en aquél día; Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mat. 7:21-23).

El que ha nacido de nuevo hace las cosas con el propósito de agradar a Dios, por amor a Dios y no para obtener beneficios personales, como el que va en busca de “los panes y los peces.

El nuevo nacimiento trae el apartarse del mundo para seguir a Cristo y esto conlleva el negarse a uno mismo. Jesús dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Por qué, ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y

perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:24-26)

El que ha nacido de nuevo Pablo dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestios del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros... Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracias a los oyentes.” Pablo termina diciendo: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:22-32).

En éste capítulo 5 de Efesios Pablo nos da otras referencias para los “nacido de nuevo”. El dice: “Sed, pues imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Por que sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.” En este capítulo Pablo sigue hablando y en el v. 18 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu...”

Hay muchos versos en la Biblia que nos dice como es la persona nacida de nuevo. No dice la Biblia que seamos personas perfectas, pero si nos dice de todas las cosas que debemos dejar de hacer y las que debemos hacer para agradar a Dios. Nos dice: “Sed santos, como vuestro Padre que está en los cielos en santo.”

David dijo en el Salmo 51:10: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Y renueva un espíritu recto dentro de mí.” En el verso 13 dice: “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.” Una persona no nacida de nuevo no conoce los caminos de Dios, para así poder mostrarlo a los demás. Un ciego no puede guiar a otro ciego.

Jesús le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3)

Hoy te reto a que te examines a ti mismo. Ve, como está tu vida delante de Dios. Ve, si necesitas nacer de nuevo. Si lo necesitas, solo como David entendió, “un corazón contrito y humillado Dios no desprecia.” Ríndete al Señor

hoy mismo. Deja de vivir esa vida fácil que llevas. Isaías dijo: “Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, deje el impío sus caminos y conviértase a Jehová.”

Recuerda amigo que lees este escrito, es necesario aceptar a Cristo como Salvador para así experimentar “el nuevo nacimiento” y poder ir al cielo.

Dios les bendiga.

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACION

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.